

CONCLUSIONES

Se encuentra que hay una relación de equilibrio en el largo plazo entre precios internos y externos a través de la teoría de Paridad de Poder de Compra, que para el caso mexicano, resultó ajustarse bastante bien a los datos. La causalidad de Granger entre los precios internos y externos fue en un solo sentido, de precios externos a internos. Este resultado concuerda con las características de una economía pequeña y abierta desde el punto de vista teórico. La información proveniente de los precios internos no resultó útil para predecir el comportamiento de los precios externos.

Además, se encontró una relación de equilibrio en el largo plazo entre los salarios ajustados por la productividad y los precios, la significancia práctica de los estimados y la doble causalidad de Granger entre las variables es consistente con la fijación de precios mediante una ecuación de margen sobre costos. La teoría cuantitativa y los agregados monetarios tuvieron un desempeño pobre en el modelo.

Partiendo de un modelo general en el corto plazo, se encuentra útil una especificación consistente con la Curva de Phillips con expectativas adaptativas. Las presiones de demanda en el mercado de bienes (aproximadas por la variable de brecha), así como la inflación rezagada, son fuentes de inflación de acuerdo con este mecanismo. Las variables salariales brindaron un mejor ajuste al modelo.

Los precios externos tienen una participación muy importante en el corto plazo. Cuando los precios internos están por debajo (encima) de la relación de Paridad de Poder de

Compra se genera una presión ascendente (descendente) sobre los mismos. Adicionalmente, el crecimiento contemporáneo de los precios externos influye en los niveles de inflación futura, esto debido a su influencia en las expectativas inflacionarias y a que algunos insumos de la producción son importados.

A diferencia de trabajos de cointegración anteriores, se incorporó el cambio estructural en la ecuación de corto plazo. Se encontró que los precios externos influyen menos en la inflación a partir de la adopción del régimen cambiario flexible. Este resultado se puede explicar por la dificultad de los agentes para identificar un cambio de media de uno simplemente aleatorio. Cuando el régimen cambiario era fijo, los movimientos eran permanentes y unidireccionales.

Es razonable que las expectativas de inflación siguieran de cerca al tipo de cambio cuando éste era fijo, ya que fue durante ese tiempo un ancla nominal en la economía que permitiría a las autoridades controlar la inflación. Después de la crisis de balanza de pagos en diciembre de 1994, la credibilidad del Banco Central y los objetivos de inflación anunciados jugarían un papel importante en la formación de expectativas.

Los precios administrados y concertados completaron el cuadro que explica el proceso inflacionario mexicano, ya que éstos, resultaron ser una variable más importante para la determinación de los precios a partir del cambio de régimen cambiario. Las características de estos precios se asemejan al tipo de cambio fijo en el sentido de que sus movimientos en general son unidireccionales y permanentes.